

BOLÍVAR; EL HUMANO SER*

Luís Javier Hernández Carmona**

Intentar referir a Bolívar como humano-ser, es entronizar lo sensible a manera de “duende que dicta”, siguiendo la analogía Barthiana, agente dinámico que mueve las fibras del discurso a través de lo confesional, lo descarnadamente expresado a través de la palabra que es eco del sentimiento, cantera anímica para develar una interioridad solapada en medio de la actividad político-militar. Obviamente, partimos de la concepción de que la noción de ser no es susceptible de una definición unívoca, es una multiplicidad que nos otorga significaciones múltiples en cuanto a sustancia, cualidad, cantidad, tiempo, espacio. El ser es una instancia que debe abordarse en función de las locaciones, entendiendo por estas, la ubicación del ser-enunciante en un espacio y tiempo, lo cual nos permite hablar de locaciones externas e internas; en las externas podemos percibir al Bolívar-héroe deslastrado de su condición humana, sesgado de lo sensible, mientras que en la interna, se nos revela el humano-ser fortalecido en su sensibilidad y arraigado a las inquietudes del espíritu.

Huelga decir el culto a que ha sido sometida la figura de Bolívar; figura mítica que se desincorpora de la humanidad trascendental para conver-

tirse en mito y leyenda que encuentra en la historia un espacio de diferenciación y alejamiento del común mortal. Bolívar ha sido objeto de un discurso exaltativo y conmemorativo que ha llevado a que su memoria se establezca como una isotopía meramente conmemorativa; no una ontología militante que nos permita acceder al hombre antes del héroe convertido en semidiós. Esta particular circunstancia ha contribuido a que la figura de Bolívar sea condensada en los ámbitos académicos o escolares como paradigma de una nacionalidad que se extiende de las fronteras nacionales y recorre a Latinoamérica toda, y cercena el humano ser que se manifiesta constantemente en todos sus textos.

Esa condición mítica de Bolívar lo inviste de una infalibilidad recurrente que lo aleja de sus perceptores, lo hace eunuco sentimental, lo blinda desde lo íntimo y personal para prefigurarle y consolidarlo como héroe que sólo nació para luchar y libertar, construir nacionalidades y dejar un vasto legado a través de sus discursos, proclamas, decretos; esto es, en cuanto a su prefiguración ideológica-militante, sustentada en la intencionalidad por nutrir el proceso independentista de un corpus filosófico-político que sirviera de marco conceptual a la actividad bélica. Es harto conocida la bibliografía escrita sobre Bolívar guerrero, político, estadista, y donde encontramos la muestra de

* Profesor de la Universidad de los Andes.

**Este artículo forma parte del proyecto NURR-H-456-08-06-B, financiado por el CDCHT de la Universidad de los Andes, Venezuela.

un hombre idealizado a través del preciosismo de su estilo escritural y el uso recurrente de metáforas que enriquecen el contenido textual, pero que al mismo tiempo, nos develan al humano ser que está detrás de esas magníficas piezas escriturales. Porque sobre Bolívar-hombre poco o escasamente se ha escrito, y cuando se escribe sobre Bolívar-hombre, se sobreabunda en lo biográfico, donde lo fundamental se desarrolla en base a datos puntuales, cronológicos que obvian o silencian aspectos de la vida del Libertador de América. Ubicar razones sobre esta posición de la historia y los historiadores es volver a la intencionalidad mitificadora sobre Bolívar, temores infundados por conservar incólume la figura de un héroe-hombre, establecido como parangón de virtudes sólo a través del estamento político-militar, pero nunca desde la vida íntima del Libertador, cómo si desde la sensibilidad no se puedan enseñar valores éticos-morales, desde las supuestas debilidades no nacen fortalezas que acendran el espíritu y lo llevan a alcanzar victorias descomunales.

En este sentido, se ha obviado un texto fundamental para comprender a Bolívar desde la perspectiva del humano-ser, y es *Mi delirio sobre el Chimborazo*, texto poético, discurso figurado que nos evidencia la autobiografía desde la intimidad y la confesión; y a quien dedicamos en este proyecto nuestra interpretación desde la literatura y la semiótica. De la misma manera, las cartas de Bolívar en función de lo personal y amoroso, también han sido, no solo ocultadas, sino ignoradas desde el punto de vis-

ta histórico-académico, y son ellas las que evidencian de manera superlativa la manifestación del humano-ser que movió las acciones del Libertador Simón Bolívar.

En su producción epistolar, Bolívar ingresa a un esfera íntima desde donde se nos revela desde la plenitud del espíritu arraigado a una sensibilidad que crea una lógica de los sentimientos, una geografía de las pasiones, donde una representación subjetiva tiene una validez objetiva, y desde donde es posible reconstruir una vida más allá del referente bélico o ideológico, y mas cercana a las voliciones del espíritu, a las inquietudes de la interioridad que surge como revuelta e imprevisibilidad que quiebra la lógica racional, desafía los preceptos sociales, y encamina sus horizontes hacia la pasión y el deseo. Y en esa coordinada existencial de Bolívar, encontramos su correspondencia con Manuelita Sáenz, su complemento existencial, el torrente y escenario de sus mas sentidos sentimientos, su locura; donde las razones lógicas claudican ante la impulsividad del espíritu enamorado, los ímpetus desbocados que develan al hombre, el amante suplicante, el enamorado celoso, el humano-ser en su máxima expresión.

El humano-ser que se evidencia con una profunda fuerza en lo epistolar, el discurso que se enuncia en ausencia del destinatario, pero lo hace presencia en un acto paralelo entre escritura y recordación; escritura como la refiguración de la imagen que es posible hacer presente en medio de la ausencia. Entonces, la escritura se constituye en un cartógrafo que permite fluir a los recuerdos en conso-

nancia con un estado de ánimo del enunciante, esto es, en medio de la prefiguración de la nostalgia como detonante de la memoria, pórtico para entrelazar los recuerdos a medida que fluctúa la condición anímica, pero que al mismo tiempo, esa nostalgia se transfigura en un proceso creador de mundos posibles, evidencias de la incertidumbres hechas certezas, aun, a partir de una lógica de los sentimientos.

Como isotopía epistolar, la nostalgia se convierte en categoría suprapersonal que permite la conjunción de una red de significaciones que tienen como principal actante al ser productor del discurso, y que al mismo tiempo, se proyecta y complementa en el ser que recibe el discurso. En todo caso, es una relación con el “si mismo como otro”, en la unicidad de la experiencia, el trastorno del sujeto y el estatuto particular del objeto. De esta forma, la nostalgia le imprime dinamicidad al “acto epistolar”. Es parte de la mirada que se plasma dentro del acto de la comunicación y por otra parte, es fundamento de la mirada del espectador, veedor de una realidad subjetivada, porque la nostalgia es una existencial.

El goce mediará entre texto y destinatario para fundar una relación intersubjetiva, y allí entra la nostalgia como isotopía epistolar. La nostalgia como isotopía epistolar se mueve entre lo sublime y lo bello, espacio de la hipertelia, imago estética, que conlleva a la representación del sentimiento a partir de un solipsismo: “el elemento de solipsismo constituye una hipótesis hiperbólica que permite visualizar a qué pobreza de sentido

quedaría reducida una experiencia que no fuera más que la mía, una experiencia que hubiera sido reducida a la esfera de lo propio y donde faltaría no sólo la comunidad de los hombres, sino la comunidad de la naturaleza” [Ricoeur. 2001: 266].

Es la conjunción de la mirada en torno al discurso estético mediado a través de la nostalgia que: “remite el *yo pienso* a un solipsismo tal que será necesaria toda una red intersubjetiva para sostener el mundo y ya no un simple y único *yo pienso*” [Ricoeur. Ídem]. Es figuración patémica del estremecimiento; lo sublime y lo noble, “el sentimiento de la belleza y la dignidad humana” como la llama Kant. La nostalgia como hecho estético: “Con ello vienen a coincidir los diferentes grupos, en un cuadro de expresión magnífica, donde resplandece la unidad en medio de una gran multiplicidad, y donde la totalidad de la naturaleza moral muestra belleza y dignidad en sí misma” [Kant. 1990: 63]

Sobre esta reflexión, la nostalgia es una subjetividad creadora de sentido, es un posicionamiento entre el texto estético y el espectador, posibilita el añejamiento de la percepción, es el distanciamiento entre un pasado y un presente el que posibilita la irrupción de la nostalgia a manera de captura estética, modulador de la experiencia subjetiva, referente y logos de la idea que se establecerá en esa relación de comunicación estética; el distanciamiento entre el tiempo y el espacio le confiere al texto artístico un estatus de antigüedad de forma instantánea, una lógica de sentido que se retrotrae al pasado o evoca el futu-

ro como catalizadores de quien observa. Para Greimas, “la nostalgia dirigida hacia el porvenir comporta connotaciones eufóricas” [1997: 33], es la nostalgia de la perfección, articulada desde la esperanza y la utopía, la necesidad de soñar tiempos advenidos desde la resemantización de la vida a través del arte. E indudablemente, ese eje temático estructura la producción epistolar de Bolívar.

La distancia entre un pasado y un presente influye en la locación que se establece al relacionar el texto artístico y el espectador; “La nostalgia despierta el apego hacia tiempos que nos son incomprensibles en la misma medida que hacia cosas que hemos experimentado” [Lowenthal. 1998: 32]. La nostalgia como captura estética figura como el ejercicio de la imaginación que recrea los referentes acantonados en la memoria más allá de la huella nemotécnica; siguiendo con Lowenthal: “En la actualidad, la nostalgia llega incluso a estar planteada. Al igual que Kierkegaard, miramos atrás en medio del goce que produce recobrar el pasado para la memoria y contemplar la nostalgia por los acontecimientos futuros” [Ídem. 40]

La nostalgia como captura estética se nos transforma en “una rehabilitación de lo sensible” [Kristeva. 2001. 12] Una interrogación y desplazamiento hacia el pasado: que es un tiempo “rememoración, interrogación y pensamiento” [Kristeva. 2001. 13]. Cuando la nostalgia nos permite ingresar al pasado lo hacemos en acto celebrativo, de redescubrimiento de una memoria que constantemente es transformada por la imaginación im-

plicita, e inducida por el texto estético que influye a partir de las metáforas vivas que contiene dentro de su entramado simbólico.

Esta nostalgia que provee el acto estético está ligada a la anamnesis: por su capacidad para reconstruir espacios y tiempos a partir de lo sensible, puesto que la nostalgia es una forma de posesión de nuestra intimidad, y allí, radica su vinculación con una semiosis social, ya que: “Los procesos semióticos que en el texto realiza la lectura aparecen conectados con una continua actividad e inferencia y de proyección por parte del sujeto de la semiosis, de modo que captar el sentido es articular los signos presentes con los signos ausentes, en un movimiento ininterrumpido de trascendencia, dentro y fuera del texto” [González. 2002: 41]

En este sentido, la nostalgia es un acto de sentido encuadrado dentro de una pasión del desear como expresión del cuerpo que va más allá de la simple estructuración lingüística. La inserción de la afectividad altera el viejo modelo semiótico, construido sobre cimientos cognitivos y referenciales y nos abre una nueva posibilidad a través de una semiótica patémica que permita discernir la nostalgia a partir de una red intersubjetiva que va a crear su lógica de sentido desde los agentes de modelización secundaria, como llamo Iury Lotman al arte y la literatura.

Bajo la acepción de captura estética, la nostalgia se convierte en universo semiótico que va a generar múltiples significados, que le confieren un profundo dinamismo. Vista desde esta perspectiva se convierte en isotopía

cultural que intenta homogeneizar lo heterogéneo, lo esparcido en un universo semiótico interdisciplinario. Por lo cual, la nostalgia se transfigura en “isotopía de la cotidianidad” que redundando en una práctica cultural significativa para posibilitar su articulación dentro de un espacio semiótico de la intersubjetividad. Aun más, considerando el signo como acción involucra la transformación de situaciones y planteamientos; modificación de actores, espacios y tiempos, la nostalgia, es el signo hecho pasión, la subjetividad encubierta en el discurso.

En todo caso, en la dinámica estética, la acción y pasión de los interpretantes nos posibilitan la inserción de la nostalgia dentro de espacios semióticos posibles: la literatura, la historia, la política, el arte, la cotidianidad. Desde esta perspectiva, la nostalgia es una referencia del <<estar ahí>> que está íntimamente relacionada con el <<ser mismo>> y su evolución como agente cultural.

De esta manera, la subjetividad entra en la territorialidad del “modus vivendi” y sus articulaciones se hacen desde un campo estrictamente experiencial-emotivo que abre posibilidades hacia regiones que se escapan de la objetividad, desde donde propician la construcción de las utopías; “La nostalgia es la magia de la utopía, es el hechizo de una realidad que se quiso distinta y se nos evaporó en las manos”. [Quesada Monge. 1999] Aquí estamos frente al necesario juego alternante entre subjetivismo y objetivismo planteado por Heidegger.

Aplicando estos preceptos, la nos-

talgia se nos convierte en materia significativa que se potencia en la subjetividad, e intenta explicarse desde la cotidianidad, y asume el discurso estético como el vehículo ideal para transportarse en medio de las ambigüedades. De allí que hablemos de la nostalgia sin recurrir a una definición precisa y concisa, sino a una idea que está allí, tácita en el sentimiento, compartida en la cotidianidad; “Porque la representación no es una especie de doblete o copia mental que se asemeja a la realidad” [Llano. 1999: 110]

Con esta representación subjetivada de una realidad, que no termina de concretarse en los predios de la nostalgia, su caracterización como categoría lexical se hace mucho más compleja, y creemos que esa complejidad se acrecienta con la “movilidad” del término nostalgia de “isotopía cultural” a “arquetipo del inconsciente colectivo”. Ello, si nos atenemos a la teoría junguiana; “El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienzializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge” [Jung. 1988: 11] Mas aun, si es el discurso estético el vehículo que se encarga de materializar las diversas y disímiles apreciaciones que sobre la nostalgia se intentan dar desde la intimidad de la vida afectiva. Bajo esta determinación, la nostalgia sigue bordeando las fronteras de la utopía, el discurso falaz que intenta explicar lo inexplicable; “EL arquetipo es un elemento formal, en sí vacío” [Jung. ob.cit. 74]

Si tengo el don de la nostalgia poseo el instrumento eficaz para trasfundir un discurso que evidencia

posibilidades, y allí, se conjuntan los diálogos, viene el lector, severo o prevenido, pero lector siempre, y la magia se adapta al escenario, huye de las conclusiones totalizadoras, permanece polifónica a la espera de la mirada que la haga despertar una y otra vez con rostro diferente.

Es la nostalgia y su presunción de lo Absoluto la que se decanta en el discurso estético para señalar que recordar y nostlgar son instancias cercanas que dependen de las circunstancias, de nuestro estado de ánimo, de nuestra capacidad de soñar despiertos aunque los sueños sean dolorosos para algunos o para otros dignos de recordarlos y por qué no de contarlos. La nostalgia y su interdefinición como captura estética intenta dar sentido a lo inacabado que toda obra de arte comporta, y que se convierte en red de significaciones a través de las infinitas interpretaciones que enriquecen las imágenes y contenidos de los textos estéticos. Es tan así, que antes de la creación del mundo, ya existía la Nostalgia. Y por ella, Dios creó el mundo. Para luego, legársela a los hombres, ya hacerla eterno juego de la imaginación.

A través de los escritos no políticos de Simón Bolívar es posible construir una hermenéutica del sujeto a partir de la subjetividad como noción de la realidad. En consecuencia, es percibir fundamentalmente la carta a manera de estrategia individual dentro de un acto de comunicación. Esa comunicación como acto profundamente íntimo que establece una concertación dialéctica entre el escribiente y el destinatario, y propulsa un proceso de realización y de interpre-

tación, a través de las equivalencias metafóricas donde las interdefiniciones forman el significado de los textos, y paralelamente, se puede establecer una relación de equivalencias, tanto con el enunciante, el destinatario, como con el espacio cultural. Y dentro de ese proceso, la nostalgia se hace relación epistolar y producción de sentido en el acto de comunicación. Una mirada retrospectiva desde la nostalgia, sirve para construir una perspectiva desde la intersubjetividad, y desde allí inquirir dentro de un campo semiótico; desde donde se pasa, de lo ordinario-cotidiano a lo extraordinario, de la realidad a la subrealidad, de lo asemantizado o automatizado a lo resemantizado, en fin; del parecer al ser, de la apariencia a la esencia.

La consideración del ser enunciante desde la hermenéutica y la semiótica, lo aleja de la cosificación objetual, la presunción cientista y de los análisis crípticos-lexicográficos, puesto que desde la perspectiva hermenéutica-semiótica adopta toda una configuración metafórica, simbólica y empática, tanto en sus roles como autor o lector de textos estéticos, porque los valoriza como sujetos que no pueden cosificarse. Ya que responden a una función estética del lenguaje, y desde allí, se establece una particular forma de comunicación que vincula a los sujetos intervinientes a través de la intersubjetividad.

Razonado este artículo desde la anterior perspectiva, su procedimiento metodológico está enmarcado a una apertura de lo humano a través de la intersubjetividad, esto es, el lenguaje más allá de la mera signicidad con-

vencional, visto desde el plano de la espiritualidad para crear una noción de la realidad a través de la reorganización de los espacios y los sentidos. La literatura, gracias a su lenguaje simbólico, nos ofrece una imagen de nosotros mismos que no se angosta con la precisión científica, esto nos lleva a plantear un enfoque no desde la perspectiva de la esencia del lenguaje, sino desde el ser concreto que lo realiza como naturaleza sensible, en función de la sensibilidad que no cede ante la sabiduría basada en ideas claras y distintas sino dentro de la comprensión hermenéutica.

De esta manera, se plantea un acercamiento que permita situar la hermenéutica del sujeto dentro de una historia de las ideas que nos permita contextualizarla, y para ello hemos ocurrido al Romanticismo como punto de partida para establecer analogías e inferencias que permitan establecer un orden dialógico entre autores y obras; conexiones entre lo particular y lo regional, y desde esa óptica establecer redes de significación que nos permitan presentar una antropología filosófica como una progresiva toma de conciencia. Establecer una polarización hermenéutica hacia lo simbólico para ir hacia la interioridad del sujeto, y por ende, a la relevancia del sujeto mismo, y desde esos parámetros construir una "semántica del deseo" como la llama Paul Ricoeur.

Y en esa semántica del deseo, o semiótica patémica-vinculante, lo que se articula como lenguaje es trascendido hacia el mensaje oculto y profundo, el de las motivaciones auténticas y originales, el de la

intencionalidad real. Y desde esas particularidades es posible a través de la hermenéutica tomar la conducta íntegra del hombre como un texto y tratar de esclarecer, unir y recomponer los fragmentos en apariencia discordantes del relato de su historia, de su fantasía y de su realidad. Hermenéutica y semiosis, se articularán como metodologías que nos conduzcan a lo profundo o subyacente. Mecanismos que nos conduzcan hacia la interpretación que se dirigirá esencialmente a desenmascarar significados ocultos en los aparentes. Es una intercalación entre la denotación y la connotación, donde esta última es la más difícil de aprehender, al mismo tiempo que es la más decisiva en la comprensión del lenguaje.

Construido el marco teórico-referencial sobre la hermenéutica del ser y su figuración dentro del Romanticismo, es bosquejar una serie de inferencias que permita fusionar la comprensión y la explicación en la captación del sentido de la nostalgia como texto que interactúa en una compleja red de intersubjetividades, y que se constituirá en el planteamiento eje de este planteamiento al pretender captar el momento del sentido y el momento de la referencia, con el objeto de, a través del sentido determinar la organización interna del discurso que el intérprete delimita y cierra, mientras que con el de referencia pretendemos buscar el tipo de mundo que la obra abre; y desde allí, las perspectivas se bifurcan: en un mundo real, del ser, o un mundo ficticio, del poder ser, un mundo deseado, del querer ser, o un mundo ético-deóntico, del deber ser.

Esta orientación metodológica nos permite ensanchar los horizontes de análisis, y posibilita la inserción del marco referencial-contextual de los escritos no políticos de Simón Bolívar, y por ende, un manejo desde lo regional de la categoría de la nostalgia como isotopía que configura una profusa red intersubjetiva que permite establecer una relación triádica: autor-texto-lector, a partir de la dinámica del sujeto enunciante y su manifestación discursiva como existencial. Es establecer una mirada fuera de la linealidad de la historia oficial, sino de la historia existencial del ser humano que comienza a simbolizar desde el sentimiento mismo, en busca de la subjetividad como autenticidad que lo ubique en un complicado contexto socio-cultural como el latinoamericano.

Contextualizado el Romanticismo como el gran momento del sujeto deseante a través de la nostalgia y su presunción dentro de una red intersubjetiva, procederemos a desarrollar el marco analítico, desglosado fundamentalmente a partir de la producción epistolar de Simón Bolívar para configurar una hermenéutica del sujeto, y a partir de la nostalgia como hecho dinámico que genera un desplazamiento temático, una migración conceptual que obedece evidentemente a un proceso expresado en nosotros mismos a través de sensaciones, imágenes y conceptos que conlleven a otros destinatarios que permitan es-

tablecer una relación unificadora y reconstructora del sentido, que tendrá al lenguaje como mediador del diálogo.

Por lo apuntado anteriormente, el planteamiento teórico se funda en lo contextual (Romanticismo) para llegar a lo intratextual, pero siempre teniendo como objetivo fundamental el ser enunciante. La intención de este proyecto discurre entre el concepto y la analogía, por un lado, y la metáfora y el símbolo por el otro, así se intenta articular la semiótica vinculante con la hermenéutica, para presuponer un lenguaje mixto que nos acerque a la interpretación de la nostalgia en medio de la red intersubjetiva que ella misma genera dentro de las posibilidades de una hermenéutica del sujeto.

De esta manera potenciamos la dinámica de la nostalgia como símbolo representativo para dar sentido a la realidad, como eje temático de un discurso estético que tiene al lenguaje como elemento mediador entre el ser enunciante y la realidad. Y como lenguaje tienen la particularidad de expresarse multívocamente, siendo la distancia entre lo unívoco y lo multívoco lo que nos permite la inserción de lo hermenéutico-semiótico como categoría metodológica que nos llevará al desciframiento del sentido indirecto que se designa a través del sentido directo implícito en todo lenguaje, y más aún, en la figuración de la nostalgia como dualidad volitiva.